



El *Emboscado*: la propuesta micro-política de Agustín Laje

El Emboscado: the micro-political proposal of Agustín Laje

 **Javier Molina Johannes**¹

Asociación Gramsci Chile (AGCh).
Universidad de Chile, Chile
jmolina.joh@gmail.com

Resumen. En el presente artículo analizamos la obra de Agustín Laje, politólogo cordobés y uno de los principales intelectuales de las derechas latinoamericanas actuales. A partir de sus últimos libros revisamos dos elementos claves: (a) la construcción de un *nosotros* y (b) la propuesta subjetiva del *emboscado*. Ambas se encuentran, directamente, entrelazadas. En esta oportunidad, nos concentramos más en el segundo aspecto, y cómo Laje en *Generación idiota* (2023) trae aspectos claves de la obra *La emboscadura* de Ernst Jünger. En resumen, revisamos cuáles son las principales características de la obra literaria que le sirven a Agustín Laje para la construcción de su sujeto *emboscado*, es decir, la propuesta subjetiva para la construcción de la *Nueva Derecha* latinoamericana.

Palabras clave. *Emboscado*, Agustín Laje, Ernst Jünger, micro-política, derechas latinoamericanas.

Abstract. In this article we analyze the work of Agustín Laje, a political scientist from Córdoba and one of the main intellectuals of the current Latin American right. From his recent books we review two key elements: (a) the construction of a “we” and (b) the subjective proposal of the *ambushed* [emboscado]. The two are directly intertwined. This time we focus more on the second aspect, and how Laje in *Generación Idiota* (2023) incorporates key aspects of Ernst Jünger's work *La emboscadura*. In summary, we will examine what are the main characteristics of the literary work that Agustín Laje uses for the construction of his ambushed subject, that is, the subjective proposal for the construction of the Latin American *New Right*.

Keywords. *Ambushed*, Agustín Laje, Ernst Jünger, micro-politic, Latin American Right.

¹ Doctorando en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.



“Irse al bosque, emboscarse
– lo que detrás de esas expresiones se esconde
no es una actividad idílica”²
Ernst Jünger

En primera instancia, cabe señalar la importancia de estudiar la obra de Agustín Laje Arrigoni³, no tanto por la victoria electoral de Javier Milei⁴, aunque tiene una relación importante, sino especialmente por la pretensión de transmutar las subjetividades del pueblo argentino. En particular, la *construcción* de un nuevo público de militantes [sic], muchas veces vilipendiados por las propias izquierdas. En esta ocasión, hemos optado por focalizarnos en la obra *lajeana*, porque consideramos que viene ganando terreno en el espectro derechista a nivel latinoamericano, especialmente, a lo referido en un ámbito micro-político (Rolnik, S. 2019), aportando de manera significativa a la transformación de las subjetividades para la construcción de un *bloque de derechas*, consiguiendo la mantención de cierto *bloque histórico* (Gigliani, G. 1994; Tapia, L. 2019)⁵. De este modo, esta *Nueva Derecha*, como el propio Laje insta llamarla, buscaría mantener la composición de los poderes de la *Vieja Derecha*⁶, ya que sólo mudaría las técnicas de su ejercicio y la modalidad de sus intelectuales, aunque no en sus directrices.

En ese sentido, Laje no se distancia en demasía del tradicionalismo católico de antaño, donde podríamos encasillar a Plinio Corrêa de Oliveira⁷, Julio Menvielle, Guido Soaje Ramos, Rubén Calderón Bouchet o Alberto Falcionelli. De hecho, existe un hilo conductor ideológico y, más aún de posicionamientos. Hay una vertiente anticomunista que pasaría a ser antiprogresista, y que deviene adultocéntrica en los términos que el propio Laje usa contra el *adolescencismo* en la *Generación idiota* (Laje, A. 2023). En fin, revisaremos cómo el cordobés viniendo de una posición aparentemente *menor* –en tanto youtuber neoconservador– pasa a realizar una propuesta con pretensiones *universalistas* para unificar a las *derechas*, en gran medida, gracias a la lectura e incorporación que realiza de Ernst Jünger (2023).

No obstante, desde ya, cabe mencionar que ha venido fagocitando nociones y estrategias gramscianas para potenciar sus propuestas políticas *derechizantes*,

² Destacado del original.

³ Politólogo cordobés (Argentina), con estudios de *Contraterrorismo* en el Pentágono, magíster y doctorando en la Universidad de Navarra –institución perteneciente al Opus Dei, fundada por el mismísimo Josemaría Escrivá de Balaguer en 1952–. Además, en la contextualización de la entrevista, realizada por Juan Elman (2019) para la revista *Anfibia*, se destaca el ambiente familiar como: “(...) una familia típica del Poder Judicial cordobés. Conservadora, católica y clase media con intervalos media-baja. El padre se pasea por los juzgados de la provincia; la madre es empleada municipal. Cuando está en Córdoba, Agustín la acompaña los domingos a misa. Sus hermanos han devenido hippies y ateos. El todavía conserva la tradición familiar”.

⁴ Paleolibertario y líder del *Partido La Libertad Avanza*. Actual presidente argentino que siendo de una vertiente diferente a la de Agustín Laje comparte varios aspectos sobre lo que entenderá por *batalla cultural*. No obstante, cabe destacar que el primero se posiciona para atacar al *Estado* y el *colectivismo*, en cuanto al segundo tiene un objetivo quizás mayor: transformar culturalmente nuestra *generación* y (re)producir una *forma de habitar* el mundo.

⁵ Como hemos expuesto, dentro de las derechas latinoamericanas existe una reapropiación del autor sardo –de ciertas nociones– como también un intento por usar sus estrategias (Molina-Johannes, J. 2022).

⁶ En caso que sea posible realizar esta diferenciación, lo que será puesto en duda durante el escrito.

⁷ Nacido en São Paulo, Brasil. Como hemos señalado en trabajos anteriores, fue uno de los principales difusores del tradicionalismo católico latinoamericano (Molina-Johannes, J. 2023). En su principal obra *Revolução e Contra-Revolução* (1959) [2005] realiza un llamamiento para defender y recomponer la Civilización Católica Occidental. Fundador de la Sociedad Brasileira por la Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP), cuyas conexiones transnacionales mediante sus filiales produjo una importante difusión del anticomunismo, antimodernismo, ultramontanismo, entre otras corrientes.



promoviendo los valores que consideran como *verdaderamente católicos y occidentales* (Laje, A. 2016; 2022; Molina-Johannes, J. 2022). Por lo mismo, reposiciona al campo cultural como el espacio a disputar, es decir, nos adentramos –en un primer momento– en lo que entenderá por *batalla cultural*, donde también podríamos realizar una genealogía en relación al tradicionalismo católico y las estrategias usadas en los años sesenta, por ejemplo. Así, lo que busca Agustín Laje mediante estas batallas es la composición de *disposiciones*, lo que sería conseguido a través de la promoción de ciertos contenidos culturales. En otros términos, emprende sus disputas en función de “(...) *disponer* una forma de *ver* el mundo y de *estar en él*” (Laje, A. 2022, 257).

En consecuencia, intentaremos desglosar de manera un poco más detallada cuál sería esa *forma-de-ver* y *forma-de-estar*. Por lo tanto, no nos focalizamos tanto en la apropiación gramsciana que realiza (Molina-Johannes, J. 2022), o en las incorporaciones de nociones posmodernas e, incluso, en el uso que hace de los autores de la Escuela de Frankfurt, sino en lo que sería su *propuesta propia*. En otras palabras, lo que desarrollaría, especialmente, en su último libro *Generación idiota*. Ahí, deja en evidencia que nos enfrentaríamos a un *mundo decadente*, por no decir *totalmente perdido*, y que la única vía salvífica sería *emboscarse* (Laje, A. 2023).

Por lo anterior, revisaremos algunos fragmentos de la obra de Jünger (2023), como también algunos apartados lajeanos escritos previamente que puedan vislumbrar elementos relevantes para nuestra discusión actual. En gran medida, pretendemos comprender cuál es aquella *batalla cultural* que tanto promueve a nivel latinoamericano y que ha conseguido producir también otros/as intelectuales, y que forman parte de sus redes de sociabilidad. Por consiguiente, el caso de Agustín Laje sirve, hasta cierto punto, como *caso paradigmático* de las *Nuevas Derechas* (latinoamericanas) y tal vez, entender uno de sus hilos conductores puede ser de gran utilidad para enfrentarnos a la actual *reacción (neo)conservadora*. En definitiva, nos dice Laje cerrando la introducción a su *Generación idiota*:

Criticaré esta rebeldía [de la Nueva Izquierda y del progresismo], argumentando que en realidad es funcional al sistema establecido: se trata, por tanto de una *rebeldía idiota*. Cerraré brindando entonces un modelo de rebeldía muy distinto para la Nueva Derecha (a la cual vuelvo a hacer expresa mi adhesión, por si hiciera falta), tomando al *emboscado* de Jünger como referencia. De lo que se trata es de sustraerse del idiotismo político y rebelarse *de verdad* contra el sistema establecido. (Laje, A. 2023, 14)

Análisis de la obra lajeana

Como decíamos, en esta oportunidad no pretendemos realizar un estudio sistemático de toda la obra de Agustín Laje, sino únicamente focalizarnos en su propuesta del *emboscado* desarrollada en *Generación idiota. Una crítica al adolescentrismo* (Laje, A. 2023). Por lo mismo, obviaremos la mayor parte de *El libro negro de la nueva izquierda* (Laje, A. 2016) como también de *La batalla cultural* (Laje, A. 2022), aun cuando podamos traer algunas referencias para apoyar nuestra hipótesis. De esta forma, y olvidando cierto desarrollo de aquella batalla ideológico-cultural promovida por el autor y sus redes⁸ nos

⁸ Entre sus más cercanos encontramos a Guadalupe Batallán, activista “Pro-Vida”, y Nicolás Márquez, su principal mentor y promotor; escritor conservador de tendencia *negacionista*. Por nombrar solamente un par, ya que dado su rol mantiene



concentramos en aquel ápice de su propuesta *micro-política* (Rolnik, S. 2019), es decir, focalizándose en la configuración de una *subjetividad* específica y no directamente en la conquista del poder estatal.

Esta genealogía nos permite reflexionar una de las vías de cómo neoliberales y neoconservadores promueven un bloque común, aun cuando tienen principios ideológicos muchas veces alejadísimos. Asimismo, cabe destacar que consideramos a Agustín Laje como uno de los principales intelectuales que viene realizando esa composición en Latinoamérica. De hecho, ha logrado componer una fórmula para reconstruir una *nueva derecha*, y aunque no sea explícito al respecto, agregaríamos una *derecha populista*, o bien, un *populismo de derechas*, lo que se anclaría, precisamente, en su propuesta del *emboscado*. Aquel modelo lo viene componiendo hace años, y emerge con mayor claridad en las páginas de *La Batalla Cultural* (Laje, A. 2022). A ello, cabe agregar las propuestas antifeministas planteadas en su capítulo del *Libro negro de la Nueva Izquierda* (Laje, A. 2016) y, en especial, su última publicación contra las políticas identitarias y la emergencia de nuevas subjetividades: *Generación idiota. Una crítica al adolescentrismo* (Laje, A. 2023). Bajo ese derrotero, ha venido construyendo una forma de hacer política que estaría arraigada en cierto sentido común *ya existente*⁹, donde puedan aparecer posicionamientos tradicionalistas conjugados con el neoliberalismo contemporáneo (Rolnik, S. 2019). Además, de disputar claramente aquella noción de *rebeldía* anclada históricamente al progresismo y a las izquierdas (Stefanoni, P. 2021).

A pesar de lo señalado, enfatizamos cierto distanciamiento con el tradicionalismo católico, debido a su fuerte anclaje religioso, lo que bajo la perspectiva de Laje sería contraproducente para aumentar las arcas de las derechas (Laje, A. 2022). De hecho, critica al propio Plinio Corrêa de Oliveira, porque su práctica política “(...) no puede dejar de girar en torno a la identidad católica de la contrarrevolución, cerrándose a prácticas políticas abiertas” (Laje, A. 2022, 470). Lo anterior, para el cordobés, dificulta la construcción de *mayorías de derechas*, porque no superaría el *integrista católico*, lo que implica un doble esfuerzo: “(...) nadie que no profese el culto católico podría ser legítimamente incorporado a las filas contrarrevolucionarias” (Laje, A. 2022, 470). De este modo, al menos en términos discursivos, rechazaría un posicionamiento *tradicionalista*, debido a que no sería políticamente productivo. Se requiere aquel *doble trabajo*: primero, convertir a los individuos a la fe católica y solamente, luego, sería posible encaminarlo a la causa contrarrevolucionaria. En consecuencia, *lo religioso subordina a lo político*, lo que dificulta la composición práctica de ese (nuevo) *nosotros* que procura Agustín Laje (2022) para la *Nueva Derecha*. A partir de estos elementos, ya se comienza a vislumbrar la propuesta del *emboscado* como una ampliación del *pueblo derechizante*, porque es desde aquella postura

cercanía con todas/os que se manifiesten de *derechas* en los distintos rincones del continente –y más allá de él–, desde Keiko Fujimori en las últimas elecciones peruanas, pasando por su apoyo a Nayib Bukele, al *bolsonarismo* y al Partido Republicano chileno, hasta su cercanía con VOX en España. En fin, donde ha divisado una opción de *derechizar el mundo*, apoya y milita.

⁹ De hecho, en su contraparte, la misma Chantal Mouffe exhibe la importancia de la noción de *democracia*, destacando que “es cierto que a menudo se ha hecho un uso abusivo de este significante, pero no por ello ha perdido su potencial radical” (Mouffe, C. 2018, p. 63). Por eso, la autora, parafraseando a Gramsci, continúa enfatizando en la relevancia de su *dimensión igualitaria* como un arma poderosa en la lucha hegemónica por la construcción de un nuevo sentido común. En consecuencia, podemos mostrar que la descomposición democrática sería, precisamente, un aspecto clave de estas derechas –como está poniendo en práctica el actual gobierno encabezado por Javier Milei en Argentina– para la recomposición de otro *sentido común*, quitándole esa dimensión igualitaria al sistema democrático.



que sería viable su construcción como *bloque histórico* (Gigliani, G. 1994; Tapia, L. 2019). En palabras del propio Laje:

Emboscados libertarios, emboscados conservadores, emboscados reaccionarios, emboscados patriotas, emboscados tradicionales: que el bosque los encuentre unidos, aun en sus diferencias. Pero que esa unidad no sea una mera suma, sino una multiplicación: que el bosque se convierta en el *locus* de una operación hegemónica en la que las identidades particulares queden anudadas en una identidad política de mayor calibre. (Laje, A. 2023, 232).

Bajo esos parámetros, pareciera que Laje se aleja de Oliveira, y del tradicionalismo católico en general, particularmente, por un asunto estratégico-político, es decir, porque la postura pliniana le parece insuficiente. Sin embargo, consideramos que ello no quiere decir que le parezca errada. De hecho, él mismo la defiende señalando que es *doctrinariamente correcta* (Laje, A. 2022, 470). En ese marco, la posición lajeana la entenderemos no tanto como un rechazo y/o superación del tradicionalismo, sino como su actualización, junto a una mejora táctica en función de la construcción de un *bloque de derechas* (Rolnik, S. 2019; Stefanoni, P. 2021; Gigliani, G. 1994; Tapia, L. 2019).

A partir de ese análisis, Laje incorporará nuevas referencias de pensamiento, las que irá a buscar tanto hacia derecha (Scruton, Rothbard) como hacia izquierda (Gramsci, Laclau, Mouffe). En caso que aceptemos el raciocinio de Laje, éste superaría la propuesta del tradicionalismo católico, acercándose más al conservadurismo de Roger Scruton, a la corriente paleolibertaria de Rothbard, o bien, a su combinación; lo que *nuevamente* lo emparenta con Javier Milei (Stefanoni, P. 2021; Rolnik, S. 2019). En ese sentido, más que comprender esta incorporación como un rechazo al tradicionalismo católico, lo entendemos como su actualización, mejorando así su táctica política. En gran parte, Laje conseguiría –o pretende conseguir– una mayor pluralidad en la composición de esa *nueva derecha*, porque

(...) un cristiano evangélico puede mantener su identidad religiosa, seguir yendo al mismo templo, proseguir con sus ritos, etcétera, pero constituir su identidad política junto a un cristiano católico, un mormón, un agnóstico, un ateo, que podrán también mantener sus particularidades y aun así formar parte de un mismo ‘nosotros’ político. (Laje, A. 2022, 471)

Bajo estos parámetros, inclusive, vemos un importante paralelismo con Jaime Guzmán Errázuriz –con la incorporación de los *Chicago Boys* y superación tanto del nacionalismo corporativista como del tradicionalismo puro– al conformar el *movimiento gremialista*¹⁰ en la década del sesenta, por lo cual, precisamente, se retiró de *Fiducia*, grupo/revista que continuaba los preceptos plinianos en Chile (Molina-Johannes, J. 2023). De este modo, tanto Laje como Guzmán habrían comprendido la limitación política aparejada al *tradicionalismo católico* y quizás haya sido, entre otros aspectos, por cierta incorporación de Gramsci¹¹. En síntesis, el autor cordobés hace referencia explícita a Plínio Corrêa de Oliveira en varios de sus textos, y aunque lo critica, dado que lo político quedaría

¹⁰ Es más, el *gremialismo*, posteriormente, conocido como el partido UDI [Unión Demócrata Independiente] se presenta como un movimiento *no-doctrinario* [sic]. En otras palabras, se funda en un *núcleo de coincidencias valóricas*, pero no en la adhesión a una misma fe. Por lo mismo, cuando en los ochenta construye el partido explicita la posibilidad de *sincretismo religioso* del mismo.

¹¹ En Agustín Laje, dicha apropiación, es más evidente que en Plinio Corrêa de Oliveira, o incluso que en Jaime Guzmán Errázuriz. No obstante, cabe destacar que hubo una lectura significativa del sardo desde las derechas chilenas durante la dictadura, como evidencia el libro: *Gramsci. La nueva forma de penetración marxista* (1987), y también su incorporación en la propia *Declaración de principios de la UDI*.



subordinado a lo religioso, caracteriza su postura como *muy adecuada para la doctrina* (Laje, A. 2022, 470).

Entonces, retomando elementos de la composición política que busca elaborar, Laje aclara que pretende delinear un *nuevo nosotros*, donde el campo cultural se constituye como el espacio predilecto de la disputa lajeana (Laje, A. 2022, 477). En otros términos, dejará en segundo plano la problemática meramente *doctrinaria*, para focalizarse en la *articulación práctica* del movimiento de esa *Nueva Derecha*. Para ello, exhibe el rol que debiesen ocupar como movimiento dentro del entramado sociopolítico, el cual se despliega como un contexto *amenazante*, evidenciando un fuerte paralelismo con Jünger cuando dice:

Las preguntas arremeten contra nosotros con un rigor y una urgencia cada vez mayores, y nuestro modo de contestar adquiere una significación cada vez más grave. Aquí es preciso tener en cuenta que también el callar es una respuesta. Nos preguntarán entonces por qué hemos callado en tal momento y en tal lugar y nos pasarán la factura. Tales son las disyuntivas de nuestro tiempo, a las que nadie escapa. (Jünger, E. 2023, 20)

Bajo estos parámetros, comenzamos a entrecruzar la encrucijada presentada por Jünger con el llamamiento lajeano de enfrentarse al *tiempo presente*, una época de una *decadencia cultural generalizada* (Laje, A. 2023). En otras palabras, una sensación de desamparo similar a la descrita por el autor alemán, y cuyo enfrentamiento es descrito en *Generación idiota* como una búsqueda por *enraizarse*, por la Trascendencia, ya que al “(...) emboscado lo han subido a una nave en la que todo es puro movimiento, pero a él lo mueve la voluntad de lo que permanece, o sea, lo que está enraizado en el bosque” (Laje, A. 2023, 224). En breve, se muestra su propuesta de subjetivación.

Por eso, la batalla de Laje es primordialmente del orden *cultural*, o al menos así busca presentarla, debido a que pretende la superación los obstáculos respecto a la diversidad de identidades. En consecuencia, la conformación de un *nosotros* que excede la identificación religiosa y se desliza rápidamente al campo de lo político, “(...) asumiendo la dimensión conflictual de su propio seguir-existiendo frente a la potencia proactiva o reactiva de un ‘ellos’ y, más aún, aunándose en procesos hegemónicos con posiciones diferenciales en una cadena de equivalencias¹²” (Laje, A. 2022, 471). Por lo tanto, aquella *singularización* de la que habla Jünger es desarrollada, actualizada y reterritorializada políticamente por Laje.

De esa manera, consigue configurar un campo de disputa político-cultural entre ese *ellos* y el *nosotros*; claramente, excede el campo religioso para devenir eminentemente político (Laje, A. 2022). Por eso, como resaltamos anteriormente, un católico, un evangélico, un mormón e, incluso, un ateo, pueden compartir un proyecto político común, aun cuando no tengan creencias religiosas compartidas. Es esa conjugación que le preocupa construir. Lo anterior, se potencia con la idea del medio como algo *amenazante*, debido a la necesidad de la idea de *crisis* para ciertos discursos, logrando posicionar una sensación de heroísmo de la lucha (Laje, A. 2023), también desarrollado por Ernst Jünger (2023) cuando expone la *inseguridad* que mantiene quien responde a través de la ejemplificación de las votaciones, porque “las respuestas que da se hallan cargadas de graves consecuencias; de las contestaciones que ese hombre dé depende a menudo su propia suerte (...) se le exige que

¹² Esta conceptualización de *cadena equivalencial* o *cadena de equivalencias*, como es usado aquí por Laje, sería una apropiación directa de la denominación de Ernesto Laclau, específicamente, en *La razón populista*. Sin embargo, falta una mayor profundización en la comparación de estas obras para corroborar en qué medida tienen matices –o no– las distintas utilizaciones, lo que trabajaremos para una próxima publicación.



él mismo genere unos documentos calculados para provocar su ruina” (Jünger, E. 2023, 20). En definitiva, continúa Jünger, preguntándose porqué y para qué participar en las elecciones, siendo que, en realidad, no habría nada que elegir: “la respuesta que a esta pregunta se da es que, al ofrecerle a nuestro votante la papeleta de voto, se le ofrece la ocasión de participar en un acto de aclamación” (Jünger, E. 2023, 21). Para culminar, la presentación del problema, mostrando la catastrófica situación, Jünger termina exhibiendo cómo las *elecciones libres* van deviniendo en *plebiscitos*, lo que será vislumbrado en la paradójica situación del votante: se confronta a una pregunta que resulta recomendable contestar en función de la respuesta que espera quien la realizó y, al mismo tiempo, debe percibir la ilusión de conservar su propia libertad de decisión (Jünger, E. 2023, 23). Bajo esa delimitación, comenzará a desarrollar la figura del *emboscado*, lo que veremos en breve.

Ahora bien, retornamos al apartado de Laje en *El Libro negro de la nueva izquierda* (2016), donde el cordobés expone su lectura sobre las *nuevas izquierdas*, la que considera hegemónica culturalmente. De hecho, señala que “(...) la izquierda ha terminado de traer, por fin, a primer plano, la relevancia de una lucha ideológica que ha determinado la muerte de la lucha de clases y el consiguiente nacimiento de la *batalla cultural*” (Laje, A. 2016, 42). Por eso, haciendo una relectura de Antonio Gramsci, expondrá una transformación en la disputa política, por lo que buscará hacer frente desde el campo cultural. Por lo mismo, es desde ahí que se enfrenta a los feminismos, o la *ideología de género* como él los denomina¹³ (Laje, A. 2016), y propone una estrategia de *guerrilla cultural* (Laje, A. 2022) –lo que ha sido notorio desde su canal de Youtube, como también a través de la participación en presentaciones de libros y diferentes espacios de redes sociales, entre tantas otras intervenciones públicas que realiza¹⁴–.

Entonces, a pesar de desechar las estrategias plinianas sobre la centralidad religiosa en la lucha contra-revolucionaria, mantiene una continuidad argumentativa respecto a la *destrucción de los valores tradicionales*, lo que también compartiría con Ernst Jünger. Por ello, la relevancia de retomar la singularización que implica la figura del *emboscado*, además de ser el modelo de su último libro. En otros términos, el horizonte a seguir para la construcción de esa *Nueva Derecha* sería el trabajo cultural a nivel micro-político, porque su interés es la composición de *subjetividades* que puedan modificar las *disposiciones sociales*. Lo que, cabe recordar, puede posteriormente lograr una victoria político-electoral, como efectivamente ocurrió en Argentina, o como había ocurrido en Brasil y los resabios del bolsonarismo. En definitiva, la transformación micro-política sería la clave para la recomposición y conquista de los poderes macro-políticos (Rolnik, S. 2019).

En *La batalla cultural* (Laje, A. 2022) ya venía reconfigurando el espectro teórico necesario para construir esa *Nueva Derecha*, por eso vemos pasar elementos gramscianos como también de la Escuela de Frankfurt y un claro *giro culturalista* de interpretación política que, cabe decir, no siempre es fidedigno a las referencias. Sin embargo, consigue incorporar nociones de teorías ajenas para elaborar su propia propuesta. Así, se reapropia de la noción gramsciana de *hegemonía* para fundamentar su *batalla cultural*. En definitiva, aquel

¹³ En esa línea, Laje hablará también de una *mutación del lenguaje*, otro elemento que compartiría con Plinio Corrêa de Oliveira, quien ya en los años sesenta esclarecía cómo ciertos eslóganes de las izquierdas serían *dispositivos de persuasión* para provocar un *entreguismo* de las posiciones de izquierda más moderadas a las más radicales y revolucionarias (Oliveira, P. 1985).

¹⁴ Cabe destacar la importancia que han tenido estas mismas herramientas tecnológicas en la difusión del pensamiento de Laje. Lo anterior, se verificaría en la *comunidad* que ha ido forjando a través de ellas, lo que también fue destacado en la entrevista citada (Elman, J. 2019).



momento *verdaderamente político*, donde un grupo imprime su visión particular para rearticular una *voluntad colectiva nueva* (Laje, A. 2022, 431), es realizada a nivel cultural (Laje, A. 2016, 34). Por eso, dado que la *hegemonía* se comprende como una *relación*, la misión lajeana principal es la producción de relaciones para configurar aquella *Nueva Derecha*, la que se construye a partir de la lucha antagónica. En breve, “(...) la política como hegemonía es el esfuerzo de *construir* ese algo a través de una *batalla cultural* (tal como en este libro ha sido caracterizada) que anude a distintos tipos de sujetos en una lucha común y bajo un enemigo común” (Laje, A. 2022, 434). Por lo mismo, será la figura del *emboscado* quien permita la creación de un horizonte común entre las diversas derechas: nacionalistas, tradicionalistas, neoliberales, corporativistas y paleolibertarias, entre otras. Una experimentación que se va constituyendo en la propia batalla (Laje, A. 2022).

Por lo tanto, el verdadero interés de Agustín Laje es la composición de un *bloque político* que logre hegemonizar. Por ello, no le preocupa si sus militantes son creyentes de tal o cual dios, o feligreses de esta u otra iglesia, lo que le interesa es la posibilidad de crear cadenas de equivalencias para producir un *nuevo pueblo de derecha*: “(...) [el] juego político dependerá de la conformación de ideologías, discursos, símbolos y marcos de referencia que sean capaces de hacer equivalentes a una serie de identidades diferenciales en la lucha (...)” (Laje, A. 2022, 434). En resumen, cómo aglutinar de mejor forma, y con cierta flexibilidad, un movimiento derechista laxo que sea capaz de incorporar nuevas aristas en función de las necesidades de la disputa política contingente (Laje, A. 2022).

Por lo anterior, “(...) una Nueva Derecha podría conformarse en la articulación de libertarios no progresistas, conservadores no inmovilistas, patriotas no estatistas y tradicionalistas no integristas. El resultado sería una fuerza resuelta en la *incorrección política* que podría traducirse como una oposición radical (...)” (Laje, A. 2022, 484). En otras palabras, diferentes orígenes para construir un *individuo que se embosque*. Ahora bien, agrega otro elemento clave: ese *nosotros*, parafraseamos a Laje, no puede un producto meramente del *espanto*, ya que ello permite ciertas alianzas mas sólo pasajeras. Por eso, continúa el cordobés, debe sostenerse y fomentar lo que cada corriente en particular tiene para ofrecer en su especificidad. En definitiva, *descubrir en la misma práctica política las especializaciones y relevos de cada corriente* (Laje, A. 2022, 484).

En consecuencia, pasamos a exhibir algunas aristas de su último libro, donde señala que “la rebeldía política, lejos de ser una ideología determinada, es la negación que cualquiera de ellas puede desplegar contra cualquier tipo de *statu quo*” (Laje, A. 2023, 209). En este sentido, una práctica que se vislumbra tanto en el intento golpista del 8 de enero del 2023 en Brasilia como en la toma del Capitolio en Estados Unidos un año antes; como también en el ataque a la muestra artística *8M Manifiestos Visuales* en la Universidad Nacional de Cuyo en marzo 2023. En fin, sólo algunas de las diferentes manifestaciones de aquella *incorrección política*¹⁵ que promueven estas *Nuevas Derechas* (Laje, A. 2022).

Es más, continúa exponiendo cómo “la *rebeldía* es una fuerza potencialmente política que surge de una predisposición actitudinal a la negación. Por eso es, sobre todo, una fuerza de *oposición*. El rebelde se define no tanto por lo que acepta, sino más bien por lo que rechaza” (Laje, A. 2023, 209). Esa actitud que, muchas veces en la actualidad, conocemos

¹⁵ El propio Laje tendría esa *épica*, formando parte de esa *incorrección política*; “su planteo podría resumirse del siguiente modo: hoy la izquierda, donde se ubica el movimiento feminista, es el status quo, es parte del sentido común; ¿qué joven no quiere rebelarse contra el status quo?” (Elman, J. 2019).



como *incorrección política*, sería el horizonte subjetivo de esa *Nueva Derecha* (Laje, A. 2023). Por eso, posiblemente, se torna viable decir que la *rebeldía* ha venido cambiando de bando (Stefanoni, P. 2021), y Agustín Laje lo sabe. Y no sólo lo recuerda, exponiendo que la fuerza de la rebeldía que antes caracterizaba a las izquierdas se agotó, debido a que se habrían vuelto parte del sistema, sino que además –más importante aún– ofrece un modelo de sujeto para las masas derechizantes: el *emboscado* (Laje, A. 2023).

Ahora, repasemos algunos aspectos de la propuesta de Jünger donde, efectivamente, encontramos elementos comunes. Tras exponer las figuras del *Trabajador* y del *Soldado Desconocido*, Jünger expone una tercera vía:

Llamamos Emboscado, en cambio, a quien, privado de patria por el gran proceso y transformado por él en un individuo aislado, acaba viéndose entregado al aniquilamiento. Este destino podría ser el destino de muchos y aun el de todos – no es posible dejar de añadir aquí, por tanto, una precisión. Y esta consiste en lo siguiente: el emboscado está decidido a ofrecer resistencia y se propone llevar adelante la lucha, una lucha que acaso carezca de perspectivas. Un emboscado es, pues, quien posee una relación originariamente con la libertad; vista en el plano temporal, esa relación se exterioriza en el hecho de que el emboscado piensa oponerse al automatismo y piensa *no* sacar la consecuencia ética de este, a saber, el fatalismo. (Jünger, E. 2023, 61-62)

Bajo estos parámetros, tras exponer la agonía contextual y decadente de la imposibilidad que ofrecía mediante el ejemplo de las votaciones y el devenir dictatorial de los regímenes políticos, Ernst Jünger modela una figura, el *emboscado*, que sabe resistir, que se enfrenta a la imposibilidad, al fatalismo. Es desde ahí que trabajará Agustín Laje, también bajo las sombras de un contexto adverso y decadente que pareciera no ofrecer alternativas –en su caso, para la *Nueva Derecha*– más que el *adolescencismo idiotizante* (Laje, A. 2023). Por lo mismo, aquel *nosotros* es el pueblo de los emboscados, de quienes se enfrentarán a *ellos*, los *idiotas deconstruidos*, sujeto-horizonte del progresismo contemporáneo (Laje, A. 2023, 223).

En gran medida, apoyándose en Jünger, Laje se enfrenta al modelo de *rebeldía política* que proveen las obras de Deleuze, Guattari, Foucault y Preciado, ya que ofrece un modelo inverso. En definitiva, “el *emboscado* es quien ha partido hacia el bosque. El bosque es una metáfora de resistencia y libertad. Su viaje parte de una negación; por eso estamos frente a un rebelde. Allí donde todos dicen sí, ‘Yo he dicho no’.” (Laje, A. 2023, 223). Y prosigue, esclareciendo que dicha negativa posiblemente no modifique los resultados políticos inmediatos, pero sí lograría *modificar al sujeto*, es decir, se incorporaría al nivel de las relaciones y disposiciones, lo que se vincula directamente con lo que él mismo analizó a partir de la construcción de hegemonía (Laje, A. 2022). En otros términos, la construcción del *nosotros* depende directamente de la composición micro-política de los *emboscados* (Laje, A. 2023; Rolnik, S. 2019).

Entonces, retomamos la definición del propio Ernst Jünger, quien expone que “todos y cada uno de nosotros nos encontramos hoy en una situación de coacción, y los intentos de conjurarla se asemejan a experimentos audaces, de los cuales depende un destino mucho mayor aún que el de quienes están decididos a correr el riesgo de llevarlos a cabo” (Jünger, E. 2023, 62). En consecuencia, quien se *embosca* se transformaría inmediatamente en alguien que *tiene coraje*, lo cual, “(...) lo *singulariza*, lo extirpa de la masa, lo abre a la libertad” (Laje, A. 2023, 224). En esa misma línea, lo alejaría de aquella *espectacularización* de la cual habla Jünger al comienzo de *La emboscadura*, donde habla respecto a la



movilización pasional de las masas, y señala: “en los sitios donde se ejerce tal fascinación, domina, si no la unidad de ánimo, sí la unidad de voces, pues si aquí se alzase una voz diferente formaríanse a su alrededor remolinos que aniquilarían a quien la dijese” (Jünger, E. 2023, 22). Por consiguiente, quien se *embosca* no se liberaría del *miedo* ni de la presión de aquella *fascinación*, sino meramente lo *singulariza* en el enfrentamiento a dicha catástrofe (Jünger, E. 2023; Laje, A. 2023). Lo anterior, lo podemos visualizar, en gran parte, en la radicalidad de ciertos posicionamientos de las derechas actuales.

Asimismo, el *emboscado* es, justamente, quien “(...) abraza la trascendencia allí donde el cuerpo sin órganos refiere a la inmanencia absoluta” (Laje, A. 2023, 224). Por consiguiente, busca llenar de sentido la nave, mejor dicho, procura crear raíces sólidas y no renegar de las subjetivaciones ni significaciones existentes. Es más, el *emboscado* defiende la Patria, la Familia y la Propiedad, asemejándose nuevamente a varios de los aspectos defendidos por movimientos de derechas de antaño como el integralismo brasileiro y la TFP [Sociedad de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad], entre otros. Así, aquella idea de una *Nueva Derecha* quedaría en entredicho. De hecho, los principales pilares de la propuesta lajeana no se diferencian en demasía a los valores propuestos por aquellos movimientos de la *Vieja Derecha*:

el emboscado de Jünger es ilustrado como un defensor de la libertad, la propiedad, la familia y la patria. El destierro, la marginación e incluso la muerte son consecuencias que el emboscado sabe factibles. Pero nada de esto le importa realmente, porque prefiere cualquier cosa antes que la servidumbre. (Laje, A. 2023, 226)

En el otro bando, estarían los *indiferentes*, la gran mayoría de los conciudadanos del *emboscado*, la misma masa fascinada que va y vota creyendo que es libre en su elección (Jünger, E. 2023). Ahora, el problema que ve Agustín Laje es que la indiferencia se convierte en apoyo al más fuerte cuando éste sabe hacer uso de incentivos, es decir, una actualización de la situación descrita por Jünger cuando habla de la necesidad de aquel *dos por ciento* de rechazo en la aclamación de las elecciones que, en realidad, son un plebiscito disfrazado. En fin, “el indiferente es un lacayo del sistema. La otra cara de la indiferencia es la sumisión” (Laje, A. 2023, 226), porque continúa acreditando en un sistema supuestamente libre – continuando el ejemplo junguereano– siendo realmente pura proclamación de lo mismo: *una no-elección* (Jünger, E. 2023). Por eso, el *emboscado* de Jünger sería un rebelde que resiste y esa resistencia es absoluta: desconoce el *neutralismo* (Laje, A. 2023). Así, este rebelde “(...) supera los miedos, la sumisión, la pereza, el nihilismo, y se lanza a resistir poderes muy superiores a los suyos. No teme; y cuando teme, no se paraliza. Si se mueve con inteligencia y determinación, la victoria puede al final ser suya” (Laje, A. 2023, 226). En definitiva,

No nos detendremos en la cuestión de si el miedo moderno es un miedo enteramente especial o si es solo el estilo que hoy ostenta la angustia cósmica que retorna; la pregunta que vamos a hacer, y que todos llevamos en nuestro corazón, es la contraria: en tanto perdure el automatismo y en tanto vaya aproximándose cada vez más, como es previsible, a su perfección, ¿es acaso posible aminorar el miedo? ¿Sería, pues, posible permanecer en la nave y reservarse la decisión propia? Es decir, ¿sería posible no solo conservar, sino también fortalecer las raíces que aún siguen ligadas al fondo primordial? Esta es la verdadera cuestión de nuestra existencia. (Jünger, E. 2023, 68-69)

De este modo, Agustín Laje (2023) culminaría su modelo, refiriendo especialmente a la figura junguereana del *emboscado*, un *sujeto político con épica* para la *Nueva Derecha*. Bajo estos parámetros, se lograría un mito que movilice a las masas y se enfrenten a lo que



llama *idiotismo útil*, aquella *rebeldía-idiota* que sería la actitud de las nuevas izquierdas (Laje, A. 2023, 228). Por ello, no podía apoyarse en las obras y/o autorías del modelo progresista-revolucionario. Al contrario, hace su gesto inverso: mientras un bando va por la *inmanencia*, el otro va hacia la *trascendencia*, mientras uno busca componer un *cuerpo sin órganos*, el otro va por lo *arborescente*. En esa resemantización se ve un horizonte que supere la inercia de las derechas, se constituye un *nuevo ethos*, que descansaría en la *valentía* (Laje, A. 2023, 229). Por lo tanto, compone un heroísmo, un *coraje*, lo que permitiría al sujeto constituirse singularmente dentro de un ambiente adverso y en decadencia. Hasta cierto punto, el *emboscado* se asimilaría al *contra-revolucionario* del tradicionalismo católico de los sesenta¹⁶. En gran medida, el modelo de subjetividad entre aquéllos no se distingue en demasía, teniendo quizás una diferencia *macro-política*, mas no *micro-política*. Entonces, para ir cerrando –por esta primera oportunidad– dejaremos la disyuntiva de Ernst Jünger, quien explicita que hay *dos caminos*:

Aun en el supuesto de la peor de las catástrofes, siempre subsiste una diferencia, como la que se da entre la luz y las tinieblas. En el primer caso, el de la luz, el camino va ascendiendo hacia reinos que están en las alturas, hacia la muerte en sacrificio o hacia el destino de quien sucumbe con las armas en la mano; en el segundo, el de las tinieblas, el camino desciende hacia los hondones de los campos de esclavos y los mataderos, donde unos hombres primitivos se asocian criminalmente con la técnica. En este último caso no hay destino, lo único que hay son números. O bien poseer un destino propio o bien tener el valor de un número: esa es la disyuntiva que hoy nos viene impuesta a todos y cada uno de nosotros, impuesta ciertamente a la fuerza; pero el decidirse por lo uno o lo otro es algo que cada cual ha de hacer *por sí solo*. (Jünger, E. 2023, 72-73)

Comentarios finales

Al comienzo de la carrera activista de Laje, Nicolás Márquez, su maestro y quien lo encaminó en su formación política tempranamente, le habría señalado al entusiasta joven que la *derecha no necesitaba militantes, sino intelectuales* (Elman, J. 2019). De este modo, la función que cumple el autor cordobés es componer dicho horizonte: un modelo de sujeto a construir; inclusive, él mismo se construiría como un *emboscado*. A lo anterior, cabe agregar que esta subjetivación conlleva necesariamente un *proyecto común*, como él mismo exhibe, finalizando su último libro cuando nombra los diferentes tipos de *emboscados* (Laje, A. 2023, 232), como ya hemos expuesto. En síntesis, esbozamos aquel *carácter micro-político* de la propuesta de Agustín Laje y su vinculación con *La emboscadura* de Ernst Jünger, lo que continuaremos desarrollando.

En realidad, el *emboscado* no sería sino un modelo de *contra-revolucionario* (Oliveira, P. 2005), que se opone, como ya decíamos, a un *mundo decadente* (Laje, A. 2023). A una sociedad que considera adversa y degradante, que lo singulariza como sujeto, aun cuando no le permita superar el *miedo generalizado* de la sociedad contemporánea (Jünger, E. 2023). Su rebeldía, aparentemente, estaría focalizada en frenar transformaciones sociales de corte progresista, porque mantiene su mirada en la *Trascendencia*, tal como cerrábamos

¹⁶ De hecho, la denominación *idiota* que realiza Laje también había sido trabajada tanto por Oliveira como en el campo tradicionalista católico. Lo anterior, evidenciaría un hilo conductor posible, aunque el cordobés busque distanciarse de aquella corriente. Es decir, los *idiotas-útiles* plinianos son similares a los *indiferentes* lajeanos, quienes quedan a merced de las garras revolucionarias y/o progresistas dependiendo el caso para ser utilizados y apoyarles. Es más, para Plinio Corrêa de Oliveira (1985), quienes se presenten como *neutrales*, serán denominados como revolucionarios, ya que se encontrarían posicionados, *conscientes o no*, en dicho campo.



el apartado anterior con la referencia a Jünger. En consecuencia, una subjetividad que vemos ya descrita en los escritores contrarrevolucionarios de la época de la Revolución Francesa, o bien, en los tradicionalistas católicos que buscaron frenar las reformas del Concilio Vaticano II, inclusive quienes se resistieron a la Reforma Protestante. Y así, se vislumbra una tradición de largo aliento, cuyo horizonte pareciera no haber mudado demasiado.

Ahora bien, si en *La Batalla Cultural*, la estrategia de Laje era analizar las técnicas de cómo configurar un *nosotros* para esa *Nueva Derecha*, donde reapropia autores como Gramsci, siendo uno de los más citados con varias menciones directas (Laje, A. 2022), en *Generación idiota*, consigue la propuesta a nivel de la *subjetivación*, teniendo a Ernst Jünger como principal referencia para la construcción del sujeto que enfrente al *adolescencismo* y todo el *idiotismo-útil* que promovería el progresismo (Laje, A. 2023). Por ello, nos focalizamos en este último texto para adentrarnos en la micro-política lajeana.

Tras describir a los sujetos que componen esta *Nueva Derecha* y descritas las características del asedio que sufrirían enfatiza: *reconozcamos nuestra subalternidad* (Laje, A. 2023, 230). En breve, serían los *hombres heterosexuales blancos* quienes realmente estarían ocupando un lugar *subalternizado* [sic] (Laje, A. 2022; 2023), posicionamiento que como cabe recordar ha sido sustento de un *sentido común* que fortaleció la figura de Javier Milei, y viceversa. De hecho, en una próxima oportunidad correspondería analizar hasta qué punto esta perspectiva ha permitido que sea electo presidente en Argentina. En fin, claramente, un tema que conviene seguir estudiando.

En definitiva, al parecer esa *Nueva Derecha* que propone Laje no tiene raíces tan novedosas como le gustaría presentar, aun cuando se modifiquen las obras citadas y la formulación del problema. De hecho, pareciera que la *catástrofe* y la *vía salvífica* de esta *Nueva Derecha*, propuesta por Agustín Laje, parecen mantenerse inmóviles hace décadas – inclusive, hace siglos–. Así, ya destacábamos un paralelismo entre el modelo lajeano del *emboscado* y el pliniano del *contra-revolucionario*, cuyo recorrido podría obligarnos a visualizar una línea epistémica que nos llevaría a De Bonald, De Maistre o/y Donoso Cortés, entre tantos otros. Pareciera que *siempre* se vive en un proceso catastrófico hacia una decadencia civilizatoria inminente, por lo cual la *Resistencia* a esa situación es elocuente. En otras palabras, el *emboscado lajeano* no sería más que la actualización de ese horizonte. Para finalizar, y solamente para dejar abierto el camino genealógico que convendría continuar sobre esta micro-política (Rolnik, S. 2019), cerramos con la siguiente cita de Plinio Corrêa de Oliveira:

Esta acción [la contra-revolucionaria] debe ser hecha ante todo en escala individual. Nada más eficiente que la toma de posición contra-revolucionaria franca y ufana de un joven universitario, de un oficial, de un profesor, de un sacerdote sobre todo, de un aristócrata o de un obrero influyente en su medio. La primera reacción que obtendrá será a veces de indignación. Pero si perseverare por un tiempo, que será más o menos largo según las circunstancias, verá, poco a poco, que aparecerán compañeros. (Oliveira, P. 2005, 94)

Referencias

Elman, Juan. (2019). “La derecha sub 30. ¿Quién le teme a Agustín Laje?” en Anfibia.
<http://revistaanfibia.com/cronica/quien-le-teme-a-agustin-laje-2/>



- Giglioli, Giovanna. (1994). "Bloque histórico y hegemonía en Antonio Gramsci" en Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, XXXII (78-79), pp. 253-285.
- Jünger, Ernst. (2023). La emboscadura. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Barcelona: Tusquets.
- Laje, Agustín. (2023). Generación Idiota. Una crítica al adolescentismo. México: Harpercollins.
- Laje, Agustín. (2022.) La batalla cultural. Reflexiones críticas para una Nueva Derecha. México: Harpercollins.
- Laje, Agustín y Márquez, Nicolás. (2016). El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural. Madrid: Unión.
- Molina-Johannes, Javier. (2023). "Redes y trayectorias de una élite intelectual: Resonancia del pensamiento tradicionalista del grupo-revista Fiducia (1962-1966)". Psicoperspectivas, vol. 22, n. 2, <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol22-issue2-fulltext-2865>
- Molina-Johannes, Javier. (2022). "La batalla cultural: usos de Gramsci por las derechas latinoamericanas contemporáneas" en Ortega, Jaime (ed.) El Ejercicio del pensar. Boletín del Grupo de Trabajo: Herencias y perspectivas del marxismo, n. 35. Bs. Aires: CLACSO, pp. 36-42.
- Mouffe, Chantal. (2018). Por un populismo de izquierda. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Oliveira, Plínio Corrêa de. (1985) [1965]. Tránsito ideológico inadvertido y diálogo: 1965-1985. Santiago de Chile: Corporación Cultural Santa Fe.
- Oliveira, Plínio Corrêa de. (2005) [1959]. Revolución y Contra-Revolución. Lima: Tradición y Acción.
- Tapia, Luis. (2019). "Hegemonía y bloques históricos en América Latina" en VV. AA. (2019) Gramsci. La teoría de la hegemonía y las transformaciones políticas recientes en América Latina. Actas del Simposio Internacional. Asunción: Centro de Estudios Germinal, 27-28 de agosto, pp. 352-364.
- TFP [Tradición, Familia y Propiedad] (1990). Un ideal, un lema, una gesta. La Cruzada del Siglo XX. Santiago: Comisión de Estudios TFP's.
- Rolnik, Suely. (2019). Esferas de la insurrección. Traducción de Cecilia Palmeiro; Marcia Cabrera; Damian Kraus. Bs. Aires: Tinta Limón.
- Stefanoni, Pablo. (2021) ¿La rebeldía se volvió de derecha? Bs. Aires: Siglo XXI editores.